

AGAMAC expuso en Lugo tractores, motores y aperos de tracción animal

ESPACIO PARA EL RECUERDO

Tractores, motores y aperos de tracción animal formaron la exposición organizada en Lugo por la Asociación Galega de Amigos de la Maquinaria Agrícola Clásica (AGAMAC).

GABRIEL J. RIELO

Lugo

Con ocasión de la celebración de las fiestas de San Froilán, de Lugo, la Asociación Galega de Amigos de la Maquinaria Agrícola Clásica (AGAMAC) montó en el Pabellón de Congresos y Exposiciones de la capital lucense una muestra en la que estaban expuestos dos docenas de tractores, más de medio centenar de motores y algunos aperos de tracción animal de uso común a mediados del siglo pasado.



El evento, que se celebró del 10 al 12 de octubre, tuvo una gran capacidad de convocatoria. Acaso la difícil situación económica que atraviesa el sector agro-ganadero arrastra a los habitantes de la zona rural a refugiarse en el recuerdo, o es que la peregrinación en tractor de la pasada primavera a Santiago de Compostela creó afición a la maquinaria.

Durante la jornada inaugural, un nutrido grupo de políticos hizo acto de presencia, recordando su pasado como miembros activos del sector rural, así como su participación en las distintas faenas agrarias. Bueno puede ser que el recuerdo perdure en sus mentes, y pronto den el paso de —con sustanciosas ayudas económicas— apoyar el proyecto de AGAMAC para crear en Lugo un museo de la Maquinaria Agrícola, donde pueden ocupar un lugar muchas de las máquinas que allí se exponían.

Es posible que las conclusiones de la visita a la exposición de-

rivarán por dos vertientes distintas: para los más jóvenes, la interpretación de la función de algunas máquinas no sería fácil; para los mayores, la presencia de las mismas quizás tuviera un recuerdo agridulce, porque el manejo de algunas requería bastante esfuerzo físico y una situación permanente de riesgo, si las comparamos con las actuales, aunque todas ellas contribuyeron a mejorar el sector rural. Otro análisis a realizar se centraba en el rendimiento de aquellos tractores de mediados del siglo pasado, pues los maquineros y agricultores que los manejaban eran más independientes y conocían mejor sus componentes, lo que les permitía, haciendo largas jornadas de trabajo, unas amortizaciones más llevaderas.

Probablemente, los usuarios actuales se hallan más distantes de la tecnología de sus máquinas, que hace medio siglo, y esto crea dependencia, sobre todo a aquellos que no cuidan su actualización. ■